

Intervención del Excmo. Sr. D. Juan Vicente Herrera Campo

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Señoras y Señores.

Es la primera vez que tengo el honor de dirigirme a ustedes, como Presidente de la Junta de Castilla y León, en el Acto de Inauguración de un Congreso de Economía Regional de Castilla y León, que va a celebrar en Valladolid su octava edición durante estas tres próximas jornadas.

Mi bienvenida a todos, desde el especial agradecimiento a quienes con su fidelidad a esta iniciativa, edición tras edición, son la mejor garantía de su consolidación, prestigio y futuro, y a quienes se han interesado por vez primera en el Congreso, enriqueciéndolo con su asistencia y participación.

Permitan que recuerde públicamente que este foro de debate en torno a la economía regional es para mí un viejo conocido. Y que por ello, a lo largo de estos diez últimos años, he podido apreciar su evolución, y el esfuerzo de investigadores, profesionales e instituciones económicas para hacer del mismo un lugar de encuentro cada vez más abierto a teorías y experiencias, al conocimiento y la divulgación, y a los agentes que día a día protagonizan la economía real.

En particular, mi participación en 1992 y 1994, siendo Secretario General de la Consejería de Economía y Hacienda, en los Congresos tercero y cuarto, celebrados respectivamente en Segovia y Burgos, me permiten conocer y agradecer el trabajo de quienes, desde el Comité Científico del Congreso, garantizan el rigor y variedad de su agenda, así como la calidad de las conferencias, ponencias, mesas redondas y comunicaciones que la integran.

Desde esa misma experiencia, manifiesto también nuestro orgullo por los excelentes profesionales de la Administración Autonómica que, a través de su Comité Organizador, hacen posible la celebración material del Congreso, cuidando todos sus detalles desde el momento de su convocatoria hasta el de la publicación de las actas del mismo.

Gracias, en fin, al patrocinio de Caja España y Caja Duero, entidades financieras de la Comunidad siempre atentas a las iniciativas de interés público, y al Ayuntamiento y Diputación de Valladolid, por la positiva acogida y ayuda dispensada.

En pocos aspectos de nuestra actual vida social como en la economía pueden observarse los efectos, a menudo tan contradictorios, del proceso de globalización que especialmente deriva de los nuevos escenarios y espacios de relación personal y política, y de las nuevas tecnologías protagonistas de la sociedad del conocimiento. Sin duda puede afirmarse que las teorías y las prácticas económicas son hoy más universales y tienen una aplicación más general que nunca.

Pero si esto es cierto, no lo es menos que, afortunadamente, la dimensión de proximidad y cercanía sigue siendo clave a la hora de definir y desarrollar una realidad más humana, exacta, justa y mejor, gracias al dinamismo de personas e instituciones identificadas con su comunidad, y al aprovechamiento más inteligente de cuantas ventajas puedan extraerse del citado proceso de globalización.

Alcanza así pleno sentido, y perdonen si casi bordeo la obviedad, el hecho de que lo que en este acto inauguramos no es, no debe ser, un Congreso Regional de Economía, sino precisamente un Congreso de Economía Regional: pensado principalmente por y para los retos, posibilidades y circunstancias de nuestra Comunidad Autónoma, y orientado básicamente a la futura actuación de ciudadanos, empresas, instituciones y administraciones de esta Comunidad. Estos son, al menos, los objetivos prioritarios que la Junta de Castilla y León atribuye a este Congreso.

En un contexto de relativa estabilidad y fortaleza frente a la más significativa desaceleración que durante los últimos dieciocho meses han sufrido las economías con las que tenemos una mayor relación y dependencia, Castilla y León se emplea con voluntad en un proceso de transformación y modernización estrechamente vinculado a su desarrollo como Comunidad Autónoma.

Sin duda uno de nuestros mayores desafíos es la gestión más eficiente de materias tan fundamentales y de tanto interés para todas las personas como la educación, las políticas activas de empleo, los servicios sociales y la sanidad, en las que son imprescindibles modelos regionales adaptados a nuestras condiciones y necesidades, y esfuerzos sostenidos en inversiones para la mejora sustancial de los equipamientos sociales.

La tendencia demográfica negativa de nuestra Comunidad nos ha exigido poner en marcha medidas diversas y complementarias, centradas principalmente en el fomento del empleo, para el que el diálogo social, la formación y los incentivos a las nuevas inversiones empresariales son herramientas fundamentales. La política concertada en materia de vivienda y suelo también constituye un capítulo importante en este sentido.

Siguiendo algunas de las aportaciones del anterior Congreso de Economía Regional, celebrado en Soria, estamos impulsando igualmente un Plan de apoyo a la familia, la natalidad y la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas, dotado con ayudas directas y beneficios fiscales, incentivos a fórmulas de flexibilidad laboral, y recursos de colaboración económica con las Corporaciones Locales.

La consecución de los objetivos de desarrollo sostenible y calidad de vida, tanto en los núcleos urbanos de la Comunidad, como en sus amplias zonas rurales, constituye otro de los retos por los que estamos trabajando. En el caso de nuestro mundo rural, la modernización de los sectores primarios más tradicionalmente vinculados al mismo, se está produciendo junto al impulso de actividades complementarias o alternativas de desarrollo rural, entre las que el turismo y la industria de transformación alimentaria están ya aportando calidad, riqueza y empleo.

El entendimiento coherente y cohesionado de una Comunidad tan extensa requiere también un esfuerzo de descentralización responsable en nuestras Corporaciones Locales, así como un compromiso mantenido en el tiempo de inversiones en sus zonas periféricas. A ambos objetivos responden los proyectos de Pacto Local y Plan de actuación en áreas periféricas en los que estamos trabajando desde la oferta de diálogo y colaboración.

En fin, la modernización de nuestras estructuras sociales y económicas requiere también acabar con viejos déficits y desequilibrios, para lo que es fundamental la coordinación de los ambiciosos programas públicos de infraestructuras, así como el impulso de un sistema de investigación, desarrollo e innovación para Castilla y León, sustentado en torno a las Universidades, Empresas e Instituciones Tecnológicas de la Comunidad.

Son algunos de los grandes retos y oportunidades de Castilla y León. Preocupaciones y ocupaciones para cuya mejor solución tanto debe esperarse de este Congreso, desde el análisis, la reflexión, la crítica y la propuesta.

Ese es el trabajo y la voluntad a los que les animo desde la misma ilusión con la que la Junta de Castilla y León puso en marcha este Congreso de Economía Regional en el ya lejano 1988.

Y por ello, desde esa esperanza, y agradeciendo siempre su colaboración a todos los participantes y asistentes, declaro inaugurado el Octavo Congreso de Economía Regional de Castilla y León.

Muchas gracias.